

TRES POEMAS

ARAÑA

*Jerusalén, has abatido mi corazón
en el fondo de la historia
ferruginosa de tus montes.
(Oigo a Job elevar el llanto de los pinos
húmedos en las ráfagas invernales
que sostienen el vuelo de los cuervos
en la lumbre nubosa de esos crepúsculos
envejecidos de resplandores
y soledades rupestres).
Jerusalén, llueve en el tiempo de tus muros.
Aquí contemplo,
y en la contemplación,
que ahonda un rincón de mi casa,
una araña crea un gran astro
con la paciencia del tiempo.*

MELANCOLIA

Hablo de la melancolía
como de la fruta que en invierno
se ha quedado sola en un árbol húmedo
con el viento de las montañas

Hablo de la melancolía
como de la muchacha
que pasa cabizbaja
por la ciudad del río iluminado
bajo el viento que se lleva el silbo
de los trenes.

Mi melancolía está bajo la lámpara,
cuando, mirando mis zapatos,
recuerdo mis zapatos rotos,
mientras oigo el viento de la nieve
entre los árboles.

Los Enamorados

Los rostros de los enamorados, en el césped
se vuelven, indiferentes, hacia el trueno,
hasta que brillan en la lluvia
que hace temblar las flores.

Entre durazneros y almendros,
que al jiro de las estaciones
se cubren de abejas,
los enamorados
son un infinito instante,
el sueño del tiempo
estremecido en su propia tempestad.

El relámpago va huyendo
entre rocas y gallos
que inician el crepúsculo
y una leyenda de espantapájaros.

El tiempo se hunde en las charcas
que deja la lluvia
cerca de los enamorados
que eternamente olvidan
su propia historia,
abandonados al relámpago
y a un sabor de mieles silvestres.

VICENTE GERBASI